

**El comercio exterior de china.
Una perspectiva mexicana
Roberto Hernández Hernández
Departamento de Estudios del Pacífico
Universidad de Guadalajara
Guadalajara, Jalisco, México**

Abstract

The paper examines the current situation of China's foreign trade, configured through out the last 25 year when the country implemented its Reform policy, which includes the "open door" strategy of encouraging foreign trade and foreign investment. The work also analyzes the China's commercial relations with its main partners, including Mexico.

The paper is divided into two parts. Following the introduction, the first section reviews the structure, direction and policy of China's foreign trade. Another section analyzes the commercial relation with Mexico.

Resumen

El artículo examina la situación actual del comercio exterior de China, configurado a lo largo de los últimos 25 años, en que el país implementó su política de Reforma, la cual incluye la estrategia de estímulo al comercio exterior y la inversión extranjera. Asimismo, el trabajo analiza las relaciones comerciales de China con sus principales socios, incluyendo a México.

El artículo se divide en dos partes. Después de la introducción, la primera parte revisa la estructura, la dirección y la política de comercio exterior. La otra sección analiza las relaciones comerciales con México.

Introducción

Con el establecimiento de la República Popular, los dirigentes chinos consideraron indispensable tener el control del comercio exterior. Para la toma de esta decisión estuvieron presentes elementos de soberanía nacional y de utilización del sector externo como palanca para el desarrollo.

Estos criterios de política general han tenido un gran transformación a partir de La Reforma iniciada a finales del decenio de los setenta. En cuanto al comercio exterior, la política de “puertas abiertas”, complementado con el estímulo la inversión extranjera, ha sido un elemento sustancial de la transformación económica y social de china, así como una de las razones principales que explican el rápido crecimiento económico logrado en los últimos 25 años.

Las importaciones de China se ubican, principalmente, dentro de dos categorías: materias primas (acero, alimentos, energía, madera, lana, fibras sintéticas, fertilizantes químicos, caucho, etc.) desde los países en desarrollo, y tecnología avanzada (maquinaria, *software*, etc.) desde los países desarrollados. Las exportaciones chinas, de acuerdo con las ventajas comparativas, corresponden principalmente a bienes manufacturados intensivos en mano de obra barata, las cuales son particularmente atractivas en los sectores económicos de menores ingresos, en especial de los países en desarrollo.

El comercio exterior

El crecimiento sin precedentes del comercio exterior de China se manifiesta en su relación con el Producto Interno Bruto, la cual pasó de 3 por ciento en 1980 a 36 por ciento en 1997 y a 40 por ciento en 2002.

Las importaciones globales aumentaron de 42,300 millones dólares en 1985 a 381,600 millones en 2003, mientras que las exportaciones crecieron de 27,400 millones en 1985 a 413,200 millones en 2003. En este periodo la tasa de crecimiento fue superior al 15 anual. En 2003 el comercio exterior de China (794,800 millones de dólares), fue el tercero a nivel mundial, por arriba de Japón y superado solamente por Estados Unidos y Alemania.

La estructura del comercio exterior de China

Los productos manufacturados participan cada vez más de su comercio exterior de China. La proporción de los productos manufacturados en las exportaciones totales aumentó de 50 por ciento en 1980 a 90 por ciento en 1999; por su parte la proporción de los productos manufacturados en las importaciones creció de 65 por ciento a 84 por ciento en el mismo periodo. Una importante proporción de las importaciones chinas de manufacturas está integrada por bienes intermedios, como productos químicos, componentes electrónicos y maquinaria textil, utilizados en la producción manufacturera de China.

En cuanto a la estructura de las exportaciones chinas, las proporción de los productos primarios han mostrado una constante disminución, mientras que las exportaciones de manufacturas intensivas en mano de obra, tales como textiles, ropa, juguetes y electrónicos han ido aumentando su participación en las ventas al exterior. Para el año 2002 las manufacturas habían alcanzado el 91.3 por ciento del total de sus exportaciones, mientras que las importaciones de bienes manufacturados fueron del 83 por ciento.

El acelerado aumento del comercio exterior de China está presionando no solo al mercado de los países a los que destina sus productos, sino también de los mercados donde adquiere los bienes que demanda la producción interna. La presión sobre el aumento de los precios se ha experimentado en productos como la alumina (utilizada para la fabricación del aluminio) y del níquel, utilizado para la fabricación del acero. La producción de autos y la construcción están demandando grandes cantidades de mineral de hierro y cobre, oro y platino.

A la enorme lista de productos y sectores en donde China está haciendo sentir su presencia global hay añadir el petróleo. Una razón de peso para explicar el elevado precio del petróleo en el mercado internacional –que han superado los 30 dólares por barril- es la enorme demanda de China. Para finales de 2003 se esperaba que las importaciones de China oscilaran entre 80 y 85 millones de toneladas métricas anuales, comparadas con 70 millones de toneladas importadas en 2002. El consumo de gasolina es seguro que continuará creciendo, dado que, sólo en los primeros siete meses de 2003, la producción de automóviles para el mercado chino superó el millón de vehículos.

La dirección del comercio de China

No obstante que China mantiene un modesto superávit en su comercio exterior total (2% del PIB), el superávit con América del Norte (Estados Unidos, Canadá y México) y Europa es muy significativa; por el contrario, con los países asiáticos mantiene una relación comercial deficitaria.

La razón estriba en que China se ha constituido en una base importante para las empresas ensambladoras de bienes manufacturados, la mayoría de los cuales anteriormente eran ensamblados en otras partes de Asia. O sea que los insumos son adquiridos en la región y los bienes finales son vendidos, en su mayoría, en América del Norte y Europa.

La política de comercio exterior de China

La política de apertura comercial, paulatina y sistemática, implementada a través del agresivo abordaje de los mercados externos, la reducción en las tasas arancelarias, la eliminación de los permisos de importación y del monopolio estatal en la intermediación, ha convertido a este país en una fuente muy importante de bienes de consumo masivo y de manera concomitante, en destino de una gran cantidad de bienes industriales y servicios del exterior. En especial durante los noventa, en preparación para su ingreso a la OMC, el gobierno de China llevó a cabo de manera sistemática una reducción arancelaria, con lo que la convirtió en una de las naciones en desarrollo con más bajo nivel de protección.

Las medidas de protección no arancelaria también se redujeron de manera importante, aunque los efectos restrictivos de este tipo de barreras que aún se mantienen -como licencias de importación, regulaciones de calidad y de sanidad- continúan dificultando el acceso al mercado chino.

Un aspecto importante de la apertura comercial es la descentralización de las actividades de comercio exterior. El número de empresas autorizadas para realizar actividades de comercio se incremento de una docena a finales de los setenta a decenas de miles en la actualidad; muchas de las cuales son de propiedad privada.

La eliminación de la sobrevaluación de la moneda y su convertibilidad en 1996, fueron aspectos claves de la liberalización comercial. Los exportadores ya no se vieron penalizados y la disponibilidad de divisas ya no fue un aspecto que inhibiera las importaciones. Las empresas extranjeras respondieron a estas reformas de manera consistente con la economía orientada al mercado.

China mantiene sustanciales elementos de protección. El promedio de los aranceles son bajos, pero en algunos bienes específicos permanecen altos. Las cuotas de importación y las licencias de importación cubren sólo el 4 por ciento de todas las líneas arancelarias, pero éstos limitan severamente el mercado para algunas mercancías muy importantes, como automóviles, vehículos y autopartes. Registros obligatorios, precios tope, normas de calidad y de seguridad sanitaria, así como otros mecanismos no arancelarios, cuando menos tienen el potencial de ser utilizados para protección de las industrias nacionales.

De acuerdo con los compromisos adquiridos por el gobierno chino con motivo de su incorporación a la OMC, el nivel general arancelario disminuirá del

14% al 10% para el 2005; el de productos industriales bajará de 13 a 9.3 por ciento y el productos agropecuarios del 19.9 al 15.5 por ciento. El cumplimiento de los compromisos sobre productos agropecuarios alcanzará su punto máximo en 2004 y el 98 por ciento de los productos industriales en 2005. Por su parte los aranceles para autopartes y para automóviles disminuirán al 25 y a un promedio de 10 por ciento, respectivamente, antes del 1º. de julio de 2006. La disminución en los aranceles para algunos productos químicos se realizará hasta el 2008. Los compromisos adquiridos por China en su ingreso a la OMC la obligan a reducciones arancelarias adicionales. De este modo se espera que el nivel arancelario promedio llegue a 10 por ciento para del 2005.

Los compromisos adquiridos por China con la OMC le obligan a abrir su mercado de servicios financieros para 2006, con lo que la banca extranjera podrá ofrecer prácticamente todos los servicios, incluyendo los bancarios

En cuanto al régimen de exportación, también durante las dos décadas que precedieron a su ingreso a la OMC, China realizó importantes reformas. La descentralización y las transacciones orientadas por el mercado substituyeron casi totalmente al sistema de planificación. Para 1998 el gobierno chino había limitado las exportaciones dentro del plan sólo para las empresas estatales de comercio exterior y para algunos productos –té, maíz, frijol de soya, tungsteno, carbón, petróleo crudo y refinado, seda, algodón y antimonio. En 1998 la parte de los bienes exportados para los cuales los derechos de comercialización fueron monopolizados o limitados a través del sistema de designación comercial fueron inferiores al 4 por ciento del total de las exportaciones”.

Durante este periodo la planeación física directa de las exportaciones fue reemplazada gradualmente por transacciones descentralizadas orientadas hacia el mercado. El prejuicio contra las exportaciones que caracterizaron el sistema de la prerreforma se eliminó una vez que el gobierno descentralizó el comercio exterior e introdujo las políticas de tasa de cambio que ya no estuvieron en contra de las exportaciones.

Como uno de los objetivos para estimular el comercio exterior China ha atraído una importante cantidad de inversión extranjera directa (IED). Desde 1979 en que fue aprobada la primera ley sobre inversiones conjuntas, la reglamentación sobre la IED y su puesta en práctica, se ha flexibilizado cada vez más. Aunque en términos per cápita la IED es modesta, China es ahora uno de los principales destinos de inversión. Sólo en 2002 el total de flujos alcanzó los 53 mil millones de dólares, con lo que fue el principal receptor mundial.

El comercio de China con México

El comercio de México con China corresponde al mismo patrón general de la relación de este país con el exterior. Esto es, se incrementó de manera exponencial durante el decenio pasado; pero sobre todo en los últimos tres años. El comercio total que en 1990 fue de 24.8 millones de dólares subió a 9,863.8 millones de dólares. Pero más que el aumento del comercio, sobresale el déficit que México mantiene en su relación de intercambio comercial con China. Mientras que en 1990 el déficit comercial era de 6.8 millones de dólares, en 2003 ascendió a 8,937 millones de dólares, equivalentes a mil veces el déficit de hace 13 años.

Sólo en 2003, mientras México exportó a China mercancía por valor de 463 millones de dólares, importó de aquel país bienes por valor de 9,863.9 millones de dólares; o sea que las exportaciones equivalen a solamente el 4.7 por ciento del valor de las importaciones.

En cuanto a la composición del comercio bilateral, la mayoría de los productos intercambiados entre México y China corresponden a bienes intermedios y finales de la industria electrónica, fruto de de la integración de ambos países a los circuitos mundiales de producción e intercambio de las grandes empresas transnacionales de esta rama. En esta misma circunstancia encontramos la razón fundamental del aumento en las importaciones de productos chinos por parte de México, los cuales de 2002 a 2003 se incrementaron en más de 3,000 millones de dólares. Sólo en circuitos modulares, unidades de memoria y sus componentes, consolas lectoras/reproductoras DVD, discos compactos (CD; CD ROM) y demás soportes similares las importaciones de México aumentaron en aproximadamente 1,000 millones de dólares durante el mismo periodo.

Para México el impulso exportador de China ha traído nuevos retos, no obstante que las reglas de comercio de la OMC operarían a cabalidad, en la relación México-China, hasta noviembre de 2007. Aún así la planta productiva de México se ha visto afectada por el ingreso de forma subrepticia (contrabando y triangulación) de mercancías chinas de consumo masivo a precios muy bajos, valuadas en 2,000 millones de dólares, que agravan aún más el mercado déficit comercial de nuestra relación con China.

El otro aspecto es la competencia entre las economías de México y China por el mercado de Estados Unidos. Es un hecho que China ha absorbido buena

parte de la producción industrial que México había atraído como resultado de las ventajas comerciales del TLCAN –sobre todo en electrónica. Sin embargo en un contexto de gran movilidad de capital y de estructuración productiva global, si no es China hubiera sido otro país que ofrezca las ventajas competitivas que México va perdiendo.

La estrategia no reside en buscar nuevas barreras, sino en encontrar alianzas para acceder al mercado chino y para conjuntamente con los productores chinos abordar el mercado internacional y el propio mercado mexicano de manera regular.

Conclusiones

Los resultados del comercio exterior de China son producto de la integración paulatina de su economía al proceso de globalización que experimenta el mundo actual. Los profundos cambios en las estructuras económica, administrativa y legal de China han significado un acercamiento al sistema económico internacional dominante. Específicamente, la política de “puertas abiertas”, implementada por la dirigencia china le ha permitido al país integrarse exitosamente a los circuitos mundiales de producción industrial y de comercio.

En los últimos 25 años hemos visto como La Reforma de China es en sí misma un proceso que ha ido definiéndose y perfeccionándose sobre la marcha. En la nueva configuración, que ha implicado su integración más activa al sistema internacional, China se ha visto influida por los intereses comerciales de carácter

global y por la exigencia de algunos países en particular, como ha sido el caso de los Estados Unidos durante las negociaciones previas al ingreso a la OMC.

Sin embargo, se percibe que la dirigencia china aún mantiene un estricto control sobre el sector externo de su economía y en buena medida sobre el propio comercio exterior; ello a través de los procesos productivos y de la estructura normativa. La contraparte a las obligaciones de China, son los derechos adquiridos con su integración a los principales organismos internacionales. A través de estos está ahora en posibilidad de influir sobre el desarrollo del comercio mundial y sobre los procesos de modificación de la estructura económica global que lo sustenta.

Fuentes de información

China's Foreign Trade ([http:// www.ccpit.org/vhosts/english/II.htm](http://www.ccpit.org/vhosts/english/II.htm))

Denny Roy (1998), *China's Foreign Relations*. Londres: MacMillan Press, Ltd, 1998..

Fondo Monetario Internacional. *Public Information Notice* (PIN), núm. 03/136, del 18 de noviembre de 2003.

Jikun Huan y Rozelle Scott (2003), "The Impact of Trade Liberalization on China's Agriculture and Rural Economy", *SAIS Review*, vol. XXIII, núm. 1, invierno-primavera, 2003.

Lieberthal, Keneth y Liberthal Goeffrey (2003), "The Great Transition", *Harvard Business Review* 81, octubre de 2003, pp. 70-81;

Morrison, M. Wayne (2000), *China's Economic Conditions*, CRS Issue Brief for Congress, Report IB98014, National Council for Science and the Environment, Washington, D.C., septiembre, 2000.

Nicholas Lardy R. (2003), "United States-China Ties: Reassessing the Economic Relationship", US House of Representatives, Washington D.C., octubre de 2003.

Quintana, Enrique (2003), "Desafío Chino", *Mural*, 6 de octubre de 2003)...

Renwei Huang (1997), "Economic Policy between China and the Asia-Pacific Region", *IIAS Newsletter* 11, invierno, 1997 (<http://www.iias.nl/kreeft/IIASNONLINE/Newsletters>).

Yogzheng Yang (2003), *China's Integration into the World Economy: Implications for Developing countries*, IMF Working Paper, WP/03/245, International Monetary Fund.